

B. Galván*, C.M. Hernández*, C. Mallol*, J. Machado*, A. Sistiaga*, F.J. Molina**, L. Pérez***, R. Afonso*, M.D. Garralda****, N. Mercier*****, J.V. Morales*****, A. Sanchis*****, A. Tarrío*****, J.A. Gómez*****, A. Rodríguez*****, I. Abreu*, P. Vidal*****

El Salt. Últimos Nandertales de la montaña alicantina (Alcoy, España)

Desde el año 1986 se vienen realizando investigaciones arqueológicas en el yacimiento de El Salt (Alcoy, Alicante) que intentan profundizar en el conocimiento de su registro paleolítico, desde una perspectiva integradora y multidisciplinar. El objetivo es contribuir a explicar la trayectoria experimentada por la población neandertal en la región central del Mediterráneo ibérico, a lo largo del MIS 3. Este estudio se afronta desde el análisis de los procesos de formación del depósito y la aplicación de métodos arqueostratigráficos dirigidos a la disección de palimpsestos arqueológicos (Machado *et al.*, 2011), cuya finalidad es poder reconocer y describir los patrones de uso y gestión del territorio, las características de las ocupaciones humanas y el papel desempeñado por el marco paleoambiental.

Este enclave se localiza en un ámbito de montaña que alberga varios yacimientos del Paleolítico medio, en cuevas, abrigos y de superficie, comprendidos entre el Pleistoceno medio (Abric del Pastor) y el final del MIS 3. Algunos de ellos han proporcionado un registro arqueológico amplio y diversificado, idóneo para abordar uno de los problemas más controvertidos que atañen a la investigación actual del Paleolítico: la desaparición de los neandertales.

A pesar de la gran cantidad de trabajos que han intentado dar respuesta a este fenómeno en todo el territorio euroasiático, los planteamientos macrorregionales no han resuelto el problema, evidenciándose la necesidad de promover la investigación desde enfoques locales. De hecho, cada vez son más numerosos los yacimientos del final del Paleolítico medio que reflejan una variabilidad significativa de situaciones singulares. En este sentido, las investigaciones realizadas en la propia Península ibérica ofrecen un

complejo panorama en mosaico para la definición del escenario final del Paleolítico medio y los inicios del Paleolítico superior (Zilhao *et al.*, 2006; Jennings *et al.*, 2011; Baena *et al.*, 2012; Maroto *et al.*, 2012)

Las investigaciones desarrolladas por nuestro equipo en El Salt han ido aportando cada vez más datos contradictorios con los modelos que defienden la perduración de la población neandertal en la Península Ibérica, contribuyendo a poner en duda su papel como zona-refugio de algunos de los últimos grupos neandertales (Mallol *et al.*, 2012; Wood *et al.*, 2013; Hernández *et al.*, 2013; Garralda *et al.*, in press y Galván *et al.*, in press).

En este trabajo se presentará una síntesis del estado actual de la investigación, prestando especial atención al marco temporal, a las características sedimentarias, a los datos paleoambientales y a los indicadores arqueológicos que permiten reconocer y secuenciar las fluctuaciones experimentadas durante el MIS 3 por la población neandertal en el contexto territorial analizado.

El yacimiento de El Salt

El yacimiento de El Salt se sitúa en la cabecera del Río Serpis, a 680 m.s.n.m., en la confluencia de los cursos del Barchell y el Polop, sus dos pequeños tributarios. En la actualidad se presenta como un emplazamiento al aire libre de unos 300 m² ubicado al pie de una gran pared de 38 m. de altura (Fig. 1b).

Esta pared se corresponde con un salto de falla que provocó el cabalgamiento de calizas paleocenas sobre conglomerados del Oligoceno y propició

* U.D.I. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Grupo de Investigación Sociedades Cazadoras Recolectoras Paleolíticas. Universidad de La Laguna

** Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y F. Latina. Universidad de Alicante.

*** Dpto. de Historia e H³ del Arte, IPHES. Universitat Rovira i Virgili

**** U.D. de Antropología Física. Facultad de Biología. Universidad Complutense de Madrid

***** UMR 5060 CNRS-Université de Bordeaux

***** Dpto de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia

***** Museo de Prehistoria de Valencia. S.I.P.

***** Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco

***** Agencia Estatal de Meteorología. Valladolid.

***** Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. GEPEG. Universidad de Barcelona.

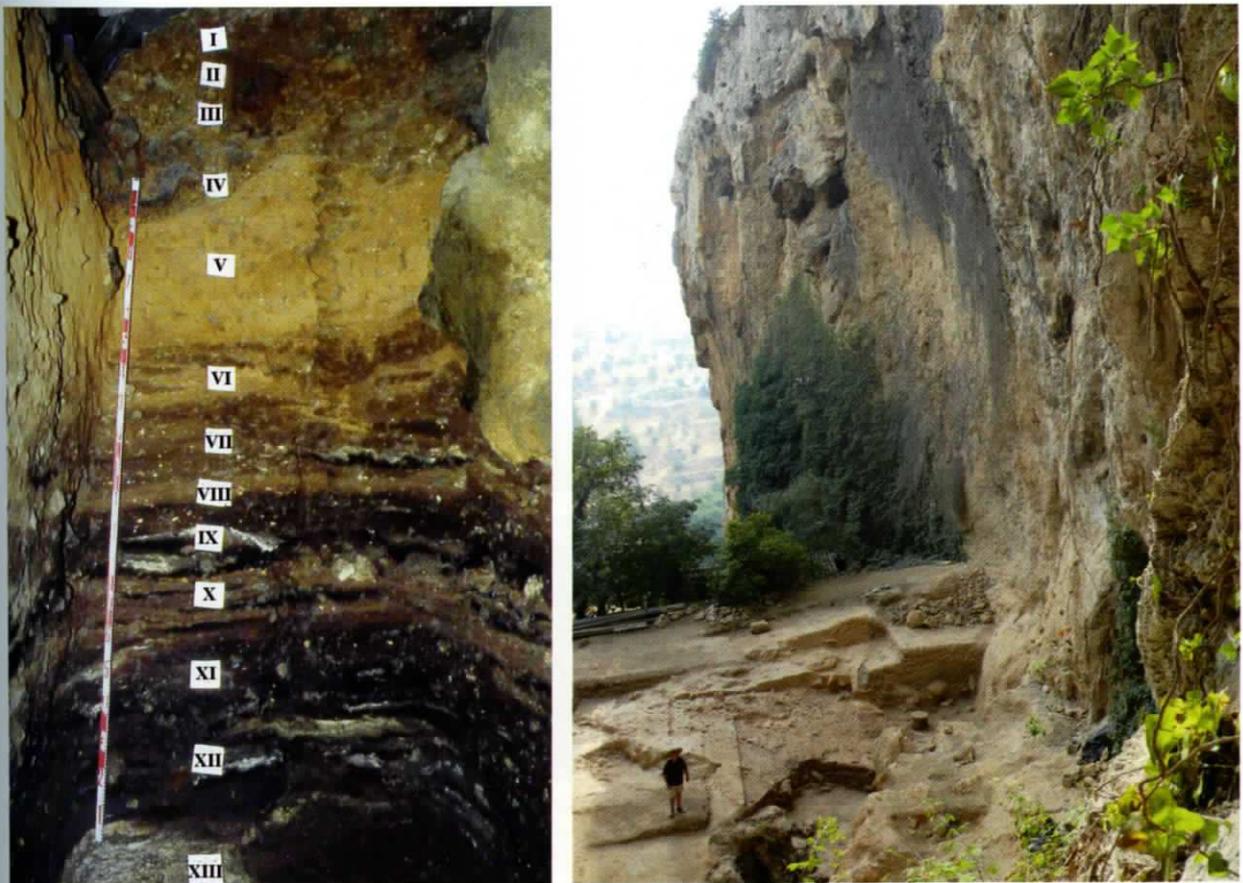


Figura 1. a) Secuencia estratigráfica. b) Vista general del yacimiento.

la configuración de una gran formación travertínica, que se extiende a lo largo de más de 2.5 km, en las estribaciones de la Sierra de Mariola. Se trata de un amplísimo edificio originado a expensas del caudal del Barchell, cuyo curso era interrumpido por las mencionadas calizas, dando lugar a un lago que vertía sus aguas sobre el salto de falla, en el Pleistoceno. Este paleolago ha podido ser identificado por la existencia de materiales calizos y travertínicos paleolacustres sobre margas miocenas, en la zona inmediatamente superior al yacimiento, que responde al topónimo de Cases del Salt.

El espacio habitado al pie de dicha pared se hallaba resguardado por una gran cubierta, que en los momentos de máximo desarrollo llegó a servir de protección a casi toda la superficie. Esta techumbre está documentada por algunos de sus vestigios conservados en la zona cenital de la falla y por la presencia de varios derrumbes identificados a unos 8 y 10 m. de la pared. Ambos son el testimonio de sucesivos desplomes separados en el tiempo, producidos antes de que finalizara la presencia neandertal en el yacimiento.

Las aguas que dieron lugar a esta formación travertínica debieron discurrir ladera abajo por una superficie con cierta inclinación a partir del borde del área de ocupación, situado a unos 13 m. de la pared, lo que provocó que los travertinos se dispusieran en rampa hasta el fondo del valle, donde volverían a depositarse en horizontal, creando una nueva plataforma, que facilitaría el acceso entre el yacimiento y el curso del río.

El Salt ocupa, por tanto, una posición estratégica en medio de diversos biotopos de llanura, sierra, valle fluvial y ambiente lacustre-palustre, etc. inmerso en un territorio montañoso rico en recursos diversificados.

Descripción General de la secuencia arqueostratigráfica y marco cronológico:

El depósito arqueosedimentario de El Salt comprende 6.3 m. de espesor y fue estudiado inicialmente por P. Fumanal, quien distinguió en él 13 unidades

litoestratigráficas (Fumanal, 1994) (Fig. 1a). Los trabajos posteriores permitieron profundizar en sus características y agrupar el conjunto en 5 segmentos, de acuerdo con sus rasgos texturales macroscópicos y el contenido arqueológico. La descripción de cada uno de ellos se presenta a continuación, de base a techo:

1. **Unidad XIII:** Se trata de un estrato litoquímico, de espesor desconocido (>0.50 m.) y arqueológicamente estéril, datado en su tramo más reciente por J. Bischoff (J. Geol. Survey, USA) mediante TH/U en 81.5 ± 2.7 ka y 80.1 ± 4 ka. (MIS 5a). Se presenta como una amplia plataforma subhorizontal, localizada al pie de la falla en distintos puntos del yacimiento. Sobre ésta se asienta el depósito arqueológico. Hasta ahora, la única evidencia de actividad antrópica asociada a esta unidad consiste en un impacto térmico de morfología subcircular (0.60 m. de diámetro) identificado a techo del estrato y en contacto directo con la UE XII.
2. **Unidades XII a IX:** Este tramo presenta un espesor medio de 1.5 m. y se caracteriza por una sedimentación arenosa, fina, con abundantes restos arqueológicos y testimonios de combustión.

En su base se documentó una facies constituida por la acumulación de grandes bloques travertínicos, de varias toneladas de peso, junto con una gran cantidad de bloques de tamaños inferiores, que se interpreta como el primer episodio de caída de la visera. Se apoya directamente sobre el estrato litoquímico (UE XIII) y da la impresión de que este evento de caída fue previo a las primeras ocupaciones humanas detectadas en El Salt, puesto que la UE XII lo cubre.

Por su parte, las UE XII a IX se caracterizan por la presencia de numerosas estructuras de combustión simples, de dimensiones variables (0.20 a 1 m. de diámetro), localizadas de manera preferente cerca de la pared travertínica. Habitualmente se asocian a ellas ricos conjuntos arqueológicos integrados por abundantes restos de fauna de aportación humana, industria lítica, cantos de caliza con huellas de uso, etc. Este tramo del depósito arqueosedimentario se configura como un denso palimpsesto de ocupaciones humanas recurrentes, integrado por una amalgama de acumulaciones de materiales cuya estructuración espacial responde al modelo genérico de "hearth-related assemblage" (Vaquero y Pastó, 2001; Dorta *et al.*, 2010). Esta parte de la secuencia está datada por TL entre 60.7 ± 8.9 y $52.3 \pm$ Ka. (Galván *et al.*, in press)

3. **Unidades VIII a V inferior:** Su espesor fluctúa entre 1.5 y 2.8 m. y está conformado por la acumulación horizontal de un sedimento arenoso predominantemente geogénico. Este tramo de la secuencia registra un progresivo decrecimiento de las evidencias de origen humano. La disminución de las estructuras de combustión resulta muy elocuente en este sentido, donde sólo se han identificado 7, frente a los 54 hogares que han sido excavados en las UE IX y X. Además, por lo general, aquellos son de menor tamaño y espesor que estos últimos. El resto del registro arqueológico se caracteriza por un comportamiento muy semejante, acorde con la hipótesis de paulatino debilitamiento de la presencia humana.

A techo de la unidad VI se identifica una nueva acumulación de grandes bloques, que evidencia un segundo episodio de desmantelamiento de la cubierta protectora del abrigo. Este segmento ofrece una cronología por TL entre 52.3 ± 4.6 a 47.2 ± 4.4 Ka. El V inferior ha sido datado por OSL en 45.2 ± 3.4 ka. (Galván *et al.*, in press)

4. **Unidad V superior:** Conserva unos 0.50 m. de espesor, al hallarse parcialmente truncada por un episodio erosivo de edad holocena. Está constituida por una sedimentación masiva, limoarenosa, que incorpora una fracción gruesa de gravas heterogéneas a techo (últimos 0.20 m.). Esta unidad es arqueológicamente estéril, excepto en el mencionado tramo superior de 0.20 m., en el que se han localizado dos láminas de sílex, una serie de piezas líticas no diagnósticas y una pequeña estructura de combustión a la que se asocia un rico conjunto de microcarbones. El tramo estéril de la unidad ha sido datado por OSL en 44.7 ± 3.2 Ka. (Galván *et al.*, in press).
5. **Unidades IV a I:** Es un segmento de 1.3 m. de espesor consistente en una acumulación de cantos y gravas en una matriz limoarcillosa. Este depósito, de edad holocénica, se sitúa en contacto erosivo con el anterior, generando una importante cicatriz que afectó de manera diferencial al depósito pleistocénico. Contiene materiales de cronología diversa en posición secundaria adscribibles al Paleolítico Superior Final, al Epipaleolítico/Mesolítico y al Neolítico Antiguo.

Las ocupaciones anteriores a 50 Ka (UE XII a IX)

En general, las ocupaciones humanas en El Salt parecen responder a un patrón de corta duración



Figura 2. Estructura de combustión UE Xa. Planta y perfil.

según manifiestan distintos indicadores temporales, inferidos principalmente de la distribución espacial de los hogares, las unidades de materia prima y los remontajes líticos. En tal sentido se interpretan aspectos como la presencia de acumulaciones netamente delimitadas en torno a estructuras de combustión, la escasa interacción entre éstas, según se colige de las relaciones entre sus respectivos materiales, el carácter incompleto de las cadenas operativas, la escasez cuantitativa y unidireccionalidad de los remontajes, las evidencias de reciclado de soportes líticos o la importancia de la sedimentación geogénica frente a los inputs antrópicos.

A escala microestratigráfica, se ha podido identificar una baja proporción de elementos antrópicos frente a los aportes geogénicos y biogénicos propios de un suelo (arena detrítica, materia orgánica humificada y excrementos de animales).

La posición de las facies termoalteradas que constituyen o se asocian a las estructuras de combustión resulta básica para establecer las relaciones de sincronía o diacronía entre los conjuntos de materiales contenidos en el palimpsesto analizado. Las observaciones de campo y los trabajos experimentales realizados han hecho posible determinar que las capas negras de El Salt se produjeron por la carbonización

de la materia orgánica contenida en el suelo sobre el que se realizaron las diversas hogueras (Mallol *et al.*, 2013). De ello se desprende que las superficies de estas capas negras se corresponden a las de los suelos de ocupación a las que pertenecieron, convirtiéndose así en referencias fundamentales para el análisis arqueostratigráfico y el estudio de la formación de los conjuntos arqueológicos.

Desde el punto de vista diacrónico, los vestigios de combustión exhiben un patrón espacial aparentemente redundante, debido a la localización preferente de los hogares en las inmediaciones de la pared travertínica. A escala sincrónica, es habitual que los hogares de mayor tamaño, de en torno a 1 m. de diámetro compartan el espacio, con otros más pequeños, que varían entre 0.60 m y 0.20 m de diámetro. Muy raramente los fuegos aparecen de manera aislada.

Las estructuras de combustión estudiadas (54) (Mallol *et al.*, 2013) representan hogares simples y se encuentran en muy buen estado de conservación (Fig. 2). Algunas se hallaron intactas, y en ellas se documenta una capa de ceniza de milímetros de espesor, cuya estructura celular pseudomórfica se corresponde con la del pino. Otras aparecen desmanteladas y presentan rasgos estructurales de pisoteo. De acuerdo con los datos micromorfológicos, el estudio de fitolitos y el análisis lipídico, las capas negras de dichas estructuras, cuyo espesor varía entre 1-3 cm, presentan un grado de termoalteración bajo ($< 400^\circ$) y están compuestas de materia orgánica de suelo (MOS; hojas, tallos, raíces, tejido lignificado, partículas orgánicas amorfas, hongos y esporas) en una matriz arenosa bioturbada por lombrices y con abundantes fragmentos óseos de microfauna, fragmentos coprolíticos de distintos animales y frutos de *Celtis* sp. El contenido en microlasclas de sílex, carbón y restos óseos de meso y macrofauna en las capas negras es bajo y refleja un depósito poco antropogénico. El sedimento infrayacente tiene una tonalidad de tendencia marrón debido a la escasa presencia de restos microscópicos vegetales carbonizados.

El estudio de la termoalteración de los travertinos, las calizas, los sílex y la fauna revela que se llegaron a alcanzar temperaturas de 700° y 800° C, sin embargo el rango medio de termoalteración se sitúa en torno a los 450° - 500° C, acorde con el tipo de hogueras que se documenta en estas unidades arqueológicas.

En el tramo de la secuencia que nos ocupa han podido percibirse algunos episodios de abandono en el contexto general del estrato, a pesar de su apariencia homogénea y de que su reconocimiento durante el proceso de excavación resulta altamente dificultoso. Esto ha sido posible gracias a una aproximación multianalítica fundamentada en el estudio de la distribución horizontal y vertical de los restos

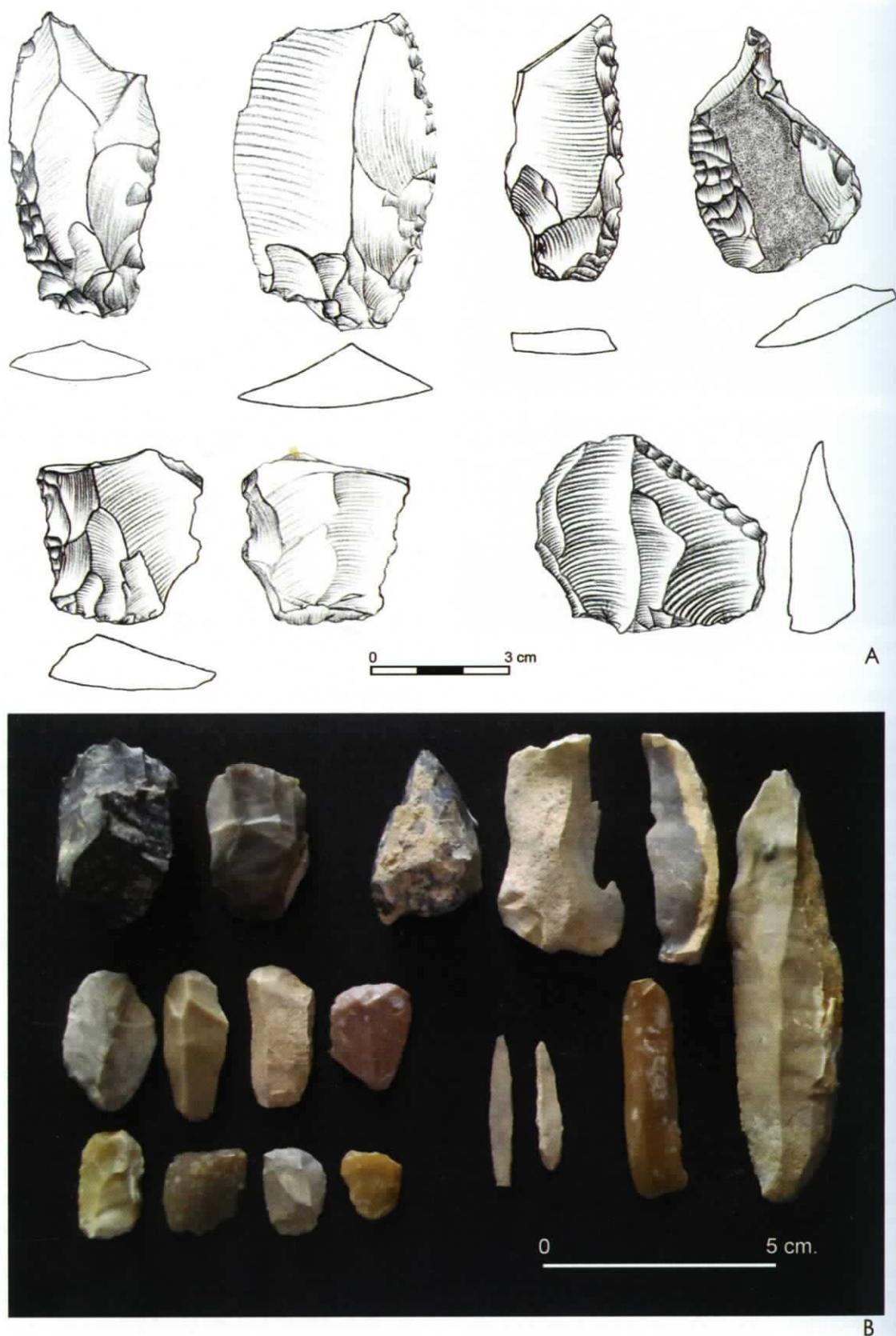


Figura 3. Industria lítica. A) Paleolítico medio. B) Paleolítico superior.

mediante el uso de SIG, el análisis micromorfológico de las asociaciones de facies arqueosedimentarias y el reconocimiento de biomarcadores lipídicos, así como la presencia/ausencia de marcadores químicos de presencia humana. El tratamiento integrado de esta información ha permitido aislar estos episodios de abandono a partir de la identificación de pequeños niveles casi estériles de entre 1 y 3 cm de espesor, en toda el área de intervención.

Los restos de ocupaciones anteriores a 50 Ka reflejan el aprovechamiento diversificado y preferente, aunque no exclusivo, de los recursos del ámbito local. Las materias primas líticas, el registro cinegético y los combustibles identificados ponen de manifiesto un territorio de explotación mínimo que se circunscribe al entorno de los valles alcoyanos, caracterizado por su amplia biodiversidad y por su accesibilidad, con distancias de aprovisionamiento que rondan los 10 km.

Los sílex presentes en El Salt proceden en su gran mayoría de las formaciones silíceas identificadas en niveles mesozoicos y cenozoicos del Prebético de Alicante, que se formaron en ambiente marino de plataforma (sílex tipo Mariola –campaniense superior-maastrichtiense-) o arrecifal/pararrecifal (Sílex tipo Serreta –ilerdiense-, o Sílex tipo Beniaia, probablemente también ilerdiense). El tipo Serreta es el más utilizado no sólo en este yacimiento, sino en todos los de la zona, desde el Paleolítico medio hasta el Neolítico (Molina *et al.*, 2011). Su captación tuvo lugar en los depósitos detríticos del Oligoceno, donde los bloques liberados por la erosión y resedimentados resultan más fáciles de recolectar con la tecnología disponible por parte de los grupos neandertales. Durante las prospecciones geoarqueológicas realizadas ha sido posible localizar áreas de captación de esta variedad litológica con signos de explotación desde el Paleolítico medio, en la partida de Penella situada en la falda norte de La Serreta y en Aigüeta Amarga, ambas en un radio comprendido entre 3 y 5 km. desde El Salt (Molina *et al.*, 2011).

Muchos de los utensilios, retocados o no, fueron aportados al yacimiento ya configurados, mientras que algunos se recolectaron y reutilizaron en el propio asentamiento. También se han identificado procesos de talla, normalmente inscritos en el sistema Levallois y ligados al desarrollo de actividades subsistenciales (procesado carnicero y vegetal, así como trabajo de la piel y de la madera, en diversos estados) (Rodríguez *et al.*, 2002) y acciones de reparación de filos (Fig. 3a). Un amplio conjunto de cantos de caliza con distintas huellas de manipulación humana (piqueteado, impactos lineales, incisiones, desgastes y fracturas) interpretados en los casos más claros como percutores, retocadores y yunques, incrementa el re-

gistro de evidencias relativas a las actividades señaladas.

El conjunto faunístico presenta un patrón similar al de otros yacimientos del levante Mediterráneo ibérico a partir del MIS 3, caracterizados por una explotación centrada en los caprinos (*Capra pyrenaica*), cérvidos (*Cervus elaphus*) y équidos (*Equus ferus* y *Equus hydruntinus*). Junto a estos y de manera puntual, se ha identificado un aprovechamiento de pequeñas presas (lagomorfos, *Oryctolagus cuniculus*). No obstante, la mayor parte del conjunto de lepóridos de El Salt se relaciona con el aporte de aves rapaces. Igualmente, la presencia de bóvidos (*Bos primigenius*), tortugas (*Testudo hermanni*) y carnívoros es puntual, particularmente los últimos, de los que se ha reconocido un único resto dental de un carnívoro indeterminado, sin que exista indicio alguno de su actuación sobre el conjunto óseo.

Las huellas de descarnado y fracturación reflejan una intensa explotación de la fauna con el fin de aprovechar todos los nutrientes posibles. Los huesos desechados tras su consumo se distribuyen por todo el área de excavación, con una especial concentración cercana a la pared travertínica, donde además el tamaño del fragmento disminuye respecto a los de la zona más externa. Igualmente, la termoalteración es otro fenómeno constante en el conjunto arqueofaunístico, vinculada al cocinado, a la gestión de los desechos y al empleo de los restos como combustible. Nuestros estudios experimentales han permitido plantear la posibilidad de que parte del material, aportado en ocupaciones anteriores, se vea afectado de manera no intencional por distintos eventos de combustión realizados con posterioridad a su depósito.

Las ocupaciones Neandertales posteriores a 50 Ka

Este periodo está representado por las unidades estratigráficas VIII a V inferior y su principal característica es la progresiva disminución del impacto antrópico, frente al incremento significativo de los procesos geogénicos en la formación del depósito arqueosedimentario (Galván *et al.*, i. p.).

En la UE VIII sólo se han identificado 4 estructuras de combustión y tan sólo 3 en la UE VII a pesar de la extensión de la superficie excavada (40 m²). La menor presencia de hogares en todo este tramo del depósito conlleva una organización menos nítida en la distribución de los materiales, sin que hayan podido reconocerse acumulaciones claras como las descritas para las unidades sedimentarias más antiguas. El registro lítico, faunístico y los cantos de caliza con huellas de manipulación humana manifiestan igualmente una progresiva reducción de efectivos (Galván *et al.*, in press)

A techo de la UE VI se reconoce un segundo episodio de caída de bloques procedentes de la visera del gran abrigo, que marca un punto de inflexión no sólo en la dinámica sedimentaria, sino también en el aporte antrópico significativamente más escaso desde entonces. A partir de esta unidad, las únicas evidencias de fuego están representadas por los restos antracológicos (menos abundantes que en el segmento anterior) y los restos líticos y de fauna con signos de termoalteración, así como algunas calizas y travertinos que también muestran este tipo de afección. Todo ello refuerza la idea de un proceso gradual y constante de disminución de la huella neandertal en el yacimiento entre 52.3 +/- 4.6 Ka. B.P. and 45.2 +/- 3.4 Ka B.P, coincidiendo con el final del evento Heinrich 5.

La parte superior de esta secuencia muestra trazas sedimentológicas indicativas de un cambio abrupto en el estilo de la sedimentación. En efecto, la UE V es litológicamente diferente del resto

del depósito. Se configura como un estrato masivo de arena calcítica muy fina, fresca y bien clasificada que fosiliza los bloques y megabloques del derrumbe originado durante el segundo episodio de caída del techo.

Esta unidad debió acumularse con una alta tasa de sedimentación, dado el estado fresco de la arena calcítica derivada de la desagregación del lecho rocoso y la estructura masiva que presenta en su conjunto. De acuerdo con el marco cronoestratigráfico proporcionado por las fechas de TL, este proceso puede asociarse hipotéticamente con la severa aridificación descrita para la región central del Mediterráneo Ibérico durante el H5 (Sánchez-Goñi y Harrison 2010). Un contexto climático seco o semiseco es coherente con la desagregación del travertino y del lecho rocoso de caliza. Ambos serían objeto de una recurrente precipitación y disolución bajo condiciones de humedad. A ello cabe añadir la identificación de cristales de yeso autigénico en las UE VI y V como evidencias

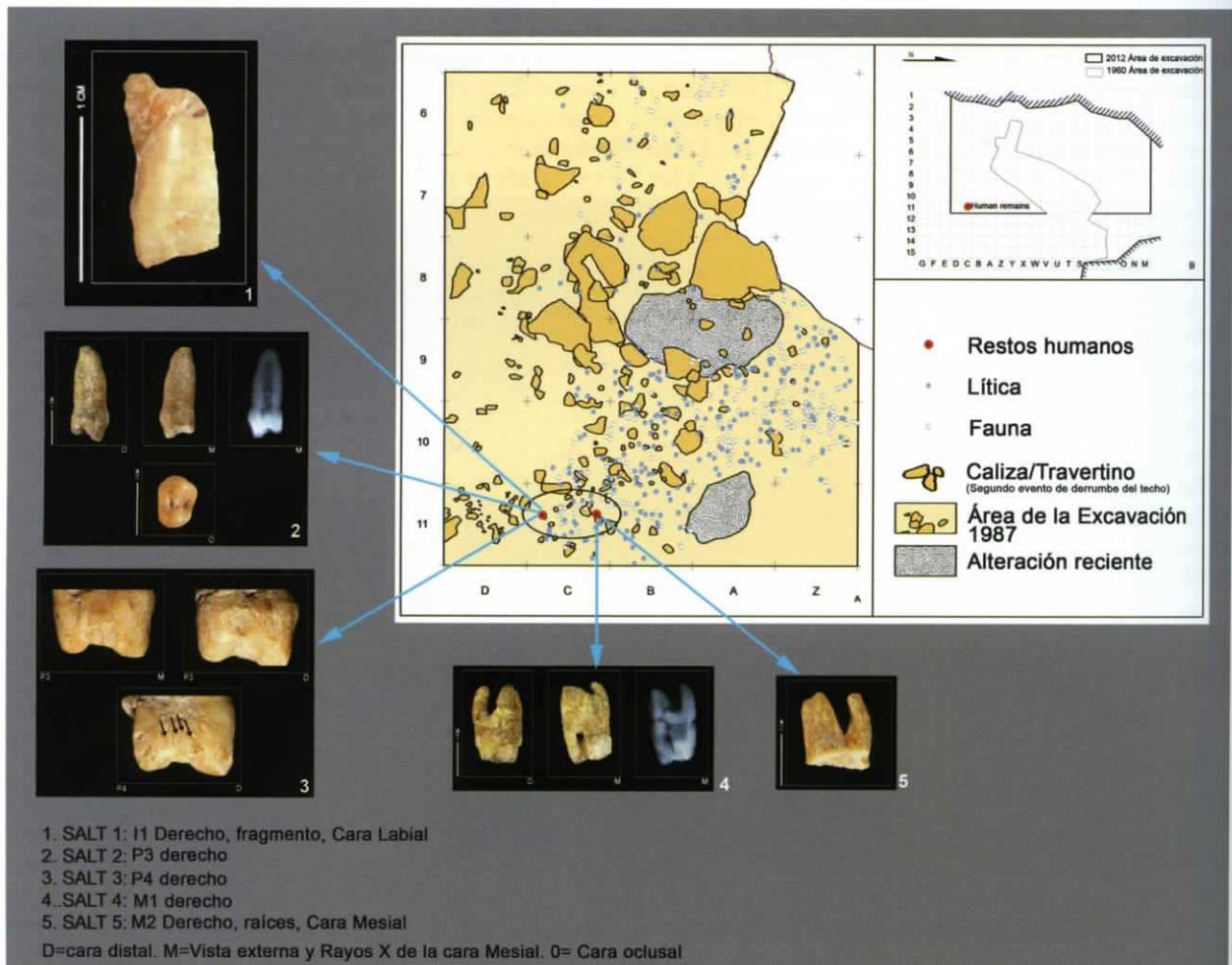


Figura 4. Restos humanos neandertales. Plano de distribución con la localización de las piezas dentales (UE V inferior).

que apuntan hacia las citadas condiciones de aridez o semiaridez.

A este marco se adscribe el hallazgo de 6 restos dentales (I¹ derecho, P³ derecho, P⁴ derecho, M¹ derecho, M² derecho y restos de un tercer molar, también derecho) localizados en la base de la UE V inferior, en un contexto arqueológico propio del Paleolítico medio (Fig. 4). Su estudio morfométrico ha permitido atribuirlos al hemimaxilar derecho de un individuo joven neandertal (Garralda *et al.*, in press), lo que sugiere que estos fósiles, cuya cronología se enmarca entre 47.2 +/- 4.4 (base de UE V inferior) y 45.2 +/- 3.4 (techo de UE V inferior), posiblemente representen algunos de los últimos neandertales de la región.

La UE V superior: La desaparición de las evidencias de ocupación humana del paleolítico medio

Esta unidad ha sido identificada únicamente en la zona superior del yacimiento, junto a la pared travertínica. Su espesor supera los 0.60 m en algunos puntos. Se trata de lechos subhorizontales de limos y arenas finas y muy finas con estructura masiva y contactos difusos. Puntualmente se han documentado algunas facies de arenas gruesas y gravas (1-3 mm), con pequeños bloques de caliza (10 cm) escasos y aislados dentro del depósito fino de esta unidad. Todo el conjunto buza en el sentido de la pendiente y de la pared, hacia fuera de ella. Sus contactos, a muro y techo, son difusos. La datación de OSL de sedimento procedente de esta unidad ofrece un resultado de 44.7 +/- 3.2 Ka.

Este depósito ha sido excavado en una superficie de unos 30m², y en todo su desarrollo no se ha localizado ninguna evidencia de ocupación humana.

A techo de esta unidad, en contacto difuso, continúa un depósito de de unos 0.30 m de espesor y una textura más gruesa y heterométrica, conformado por limos, arena gruesa y gravas. Este incorpora gran cantidad de fragmentos y pequeños bloques de caliza y plaquetas de travertino. Este depósito se adelgaza hacia la pared y buza en el sentido de la pendiente, aunque sus componentes no muestran una orientación preferencial.

Ha sido excavado en una superficie de unos 10 m² en la que se ha podido recuperar un pequeño conjunto lítico integrado por dos piezas laminares y algunas lascas tecnológicamente indiferenciadas, junto a una pequeña estructura de combustión, a la que se asocia un material antracológico disperso muy abundante (unas 700 unidades), actualmente en estudio. Estos pocos elementos, escasamente diagnósticos desde el punto de vista tecnopológico, constituyen los pri-

meros indicios de presencia humana posteriores a la discontinuidad descrita anteriormente.

En la vecina Cova Beneito (Muro de Alcoy, Alicante) la secuencia de Paleolítico medio se corona también por un espeso depósito estéril, similar al referido para El Salt sobre el que se desarrollan las subsiguientes unidades estratigráficas adscritas al Paleolítico superior inicial.

Este patrón de discontinuidad ha sido descrito en otros yacimientos ibéricos (Mallol *et al.*, 2012), sugiriéndose la existencia de cierto despoblamiento del territorio del sur peninsular tras la desaparición de los grupos neandertales y con anterioridad a los primeros signos de la presencia de grupos de humanos anatómicamente modernos.

El Salt con posterioridad al paleolítico medio

La secuencia arqueosedimentaria de El Salt culmina con un potente depósito en el que se han podido reconocer, a día de hoy, 37 facies litoestratigráficas que evidencian la sucesión de distintos procesos erosivos. El primero de ellos, muy energético y rápido, afectó a parte de la sedimentación pleistocénica. Sin embargo, los eventos posteriores, de energía variable, removieron de manera parcial el propio depósito de gravas, como evidencia la morfología en canal de los distintos estratos que lo integran.

La fracción clástica de este depósito tiene su origen en la sedimentación que colmataba el aparato kárstico de El Salt, cuya salida al exterior tuvo lugar tras la reactivación de la circulación hídrica en el sistema, lo que generó la apertura de una cavidad en el tercio superior de la pared travertínica y la expulsión de parte de su contenido sedimentario.

El registro lítico contenido en estas gravas no ofrece excesivas dudas sobre la presencia en El Salt de materiales magdalenenses, epipaleolíticos/mesolíticos y neolíticos (Fig. 3b). Entre los núcleos laminares y microlaminares hay ejemplares diagnósticos por la estandarización en la obtención de los soportes, así como por el uso de percutores blandos y de la talla por presión. Algunos macroutensilios son afines a la facies macrolítica de denticulados, característica del Mesolítico entre el IX e inicios del VIII milenio B.P. Los núcleos bipolares y ecaillées del Gravetiense y el Solutrense del Mediterráneo hispano, también están presentes en este registro. Lo que resulta más problemático es atribuir materiales concretos a las primeras fases del Paleolítico Superior, máxime teniendo en cuenta su actual redefinición a partir de la polémica entre el Auriñaciense y el Gravetiense (De la Peña, 2013) y la reciente detección de un Paleolítico Su-

perior Inicial indeterminado, bien descrito en Cova Gran (Martínez *et al.*, 2012).

El registro cerámico parece revelar una ocupación (continua o discontinua) que puede acotarse entre el Neolítico IA y el Horizonte Campaniforme de Transición (5.500-2500 B.C.). La existencia de fragmentos pertenecientes a grandes contenedores, en especial anforoides, indican que en El Salt pudo existir un hábitat de cierta estabilidad. La cerámica campaniforme de transición está aportando el *terminus post quem* para el depósito de gravas, al tratarse del material más reciente contenido en él.

Agradecimientos

Este artículo forma parte de las investigaciones que se desarrollan en el marco del proyecto I+D+I HAR2012-32703: *La desaparición de los grupos neandertales en la región central del Mediterráneo Ibérico. Una propuesta metodológica de aproximación al proceso histórico y al marco paleoambiental.* (MINECO-FEDER).

Agradecemos al Museo Arqueológico Camilo Visedo Moltó, al Excmo. Ayuntamiento de Alcoy y a La Dirección General de Patrimonio Cultural de la Generalitat Valenciana el apoyo prestado a las investigaciones arqueológicas.